

Quando una biblioteca baila al ritmo de su colección

Villar ARELLANO YANGUAS*

La música nos mueve. Algunos ritmos y sonidos nos invitan a acompañarlos, a dejarnos llevar por su impulso y bailar o saltar. También a las bibliotecas les puede pasar algo parecido. Al menos, así lo hemos experimentado en Civican con nuestra colección musical.

Desde el principio tuvimos claro que la fonoteca tenía que ser una sección de peso en la configuración de nuestra oferta cultural. Sabíamos que el lenguaje musical permite entrar en diálogo con usuarios de cualquier edad o procedencia, sin necesidad de traducción. Especialmente ciertos ritmos, aunque menos habituales en ámbitos comerciales, demostraban la extraordinaria cualidad de poner en contacto a los lectores de nuestra biblioteca con personas del otro extremo del mundo. Así que decidimos apostar por ellos, por los ritmos étnicos.

El contacto con José Miguel López, el periodista que dirige el programa “Discópolis”, de Radio 3, fue providencial. Con su inestimable apoyo fuimos adquiriendo un fondo musical especializado en músicas del mundo. Tras la selección inicial, la publicación que la documenta¹ y las actualizaciones posteriores, decidimos poner manos a la obra y sacar el máximo partido posible a esta colección.

53

Y así fue como la biblioteca empezó a moverse al son de los ritmos étnicos y su efecto no tardó en propagarse, contagiando la programación de todo el centro (conciertos, charlas, cursos de formación...).

También la biblioteca infantil incluyó en su apartado musical una selección de ritmos de los cinco continentes, sonidos que llegaron de la mano de la literatura y el folclore. Y seguimos dando movimiento a las nuevas adquisiciones, ideando estrategias para difundir discos e intérpretes.

Por ejemplo, la sección de viajes comenzó a tender puentes hacia la música con las “guías naranjas”, una pequeña selección discográfica incluida en una fotocopia al principio de cada guía, como recomendación musical para viajeros de cualquier destino.

Poco a poco, los escaparates y guías de lectura fueron incorporando sugerencias musicales junto a los títulos de libros o películas. Así se ha ido haciendo con algunas muestras como “Bienvenida, diversidad” (obras sobre inmigración e interculturalidad), “Ecos nómadas” (pano-

*Biblioteca CIVICAN, Pamplona .

1.- LÓPEZ, José Miguel. Fonoteca Civican de ritmos étnicos. Una selección de músicas del mundo. Caja Navarra, 2007.

rama de la cultura de los pueblos viajeros), *“Perfil gitano”* o, más recientemente, *“Aquí Japón”*. En todas ellas se ha incluido una propuesta de ruta musical que permite dar a conocer los sonidos más emblemáticos de determinadas zonas o pueblos. Dichos itinerarios han adoptado diferentes formatos:

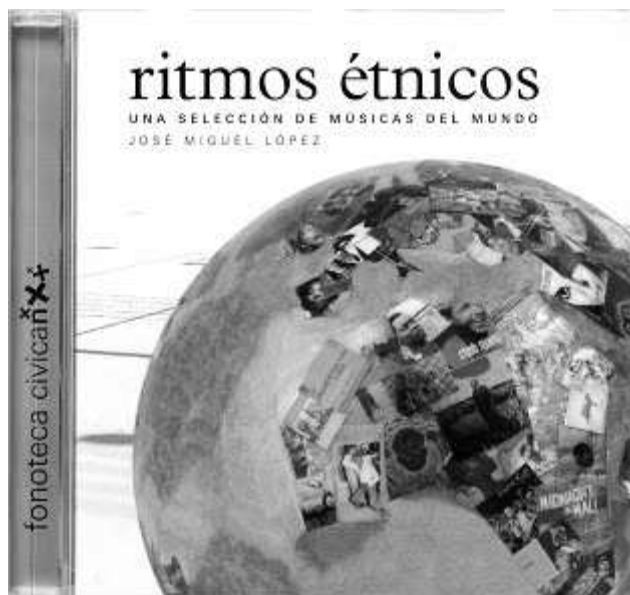
- Exposiciones de discos y guías impresas complementarias.
- Reseñas de discos en facebook con enlaces a páginas de *myspace* y vídeos en *youtube*.
- Listas de canciones en *grooveshark*.

También las visitas escolares que cada año se realizan en la biblioteca con estudiantes de educación secundaria han tomado como punto de partida los ritmos étnicos, tratando de romper estereotipos y mostrar la diversidad musical. Así, en el programa *“La vuelta al mundo en ochenta minutos”* (un recorrido virtual para aprender a informarse en la biblioteca y descubrir culturas de todo el mundo), recibimos a los escolares con sonidos de rock o rap de origen senegalés, brasileño y otras sorprendentes procedencias, provocando con ello el diálogo a partir del elemento musical. La visita sigue con un juego de rastreo que el alumnado realiza entre las estanterías, tratando de localizar, junto a otros materiales, algunos discos de grupos de todo el mundo.

54

Tras alguna de estas visitas hemos podido observar cómo ciertos alumnos originarios de otros países volvían más tarde como usuarios, haciendo uso del servicio de préstamo para llevarse música de su zona.





Las estadísticas permiten comprobar que las grabaciones de ritmos étnicos han supuesto el 40% del total de préstamos discográficos, una proporción que cabe atribuir, en buena medida, a las medidas de promoción desarrolladas y a la vinculación de la colección con el proyecto global del centro cultural.

55

En cualquier caso, la fonoteca de músicas del mundo ha sido un catalizador para nuestra biblioteca, un motor que ha transmitido su fuerza a múltiples servicios y proyectos, favoreciendo el acceso a una cultura diversa y abierta al mundo.

Hoy más que nunca, cuando la biblioteca mira más allá de sus muros buscando el encuentro con los que han llegado y dando perspectiva a los que se tienen que marchar, vemos necesario “universalizar” nuestra oferta cultural. Para este importante cometido los ritmos étnicos pueden ser un excelente aliado. La biblioteca seguirá moviéndose con ellos.